

Demonios VS Beatas

Obra original de Georgina Montelongo L.

Escéna única

Esther sentada en su silla de ruedas, haciendo alabanzas al señor...

(*Entra Dalia*)

Esther.- ¡ Ay niña, pensé que no llegabas! , ¿por qué tardaste tanto?

Dalia : Es que tome un taxi porque traigo una uña enterrada. Pero aquí está tu dinero, ya lo saqué del banco.

Esther : Esa manía de ponerte ahí el dinero, si para eso traes una bolsa.

Dalia : Pues con tanto asalto uno tiene que cuidarse.

Esther: ¿Qué hora es?

Dalia: No sé como las cinco, creo.

Esther: Qué extraño, me dijo que vendría a las cuatro, cuando saliera de trabajar.

Dalia: ¿Quién?

Esther: ¿Quién va a ser? , pues Julia.

Dalia: Ah, Julia, ¡ La santísima, la inmaculada, la zorra de Julia...!

Esther: ¡Daliaaaaaaaaa...!

Dalia: Qué, ¿Debo hacer un buche de agua bendita antes de decir su nombre?

Esther: No se por qué le tienes tan mala voluntad. Mira que después de lo cansada que llega del trabajo, todavía se da tiempo para venir a visitar a esta vieja achacosa...

Dalia: ¿Será porque viene casi a diario? O porque te está sacando el dinero.

Esther: No tienes derecho a pedirme cuentas de mi dinero.

Dalia: ¡Mamá por favor, con ese cuento de que vengo a rezar para que se cure, bien que te pide su mochada.

Esther: De vez en cuando le doy una “ayudita para sus pasajes”; eso es todo (*Pausa*). Me estoy sofocando acércame a la ventana.

Dalia: Me urge hablar contigo.

Esther: ¿Hablar conmigo?, ¿Y de qué?

Dalia: Ayer fui a ver al doctor Lozano; platicamos sobre los últimos estudios que te hicieron. Me dijo que para tu edad estás bastante bien. Incluso comentó que lo de tus piernas...

Esther: Cuando intento levantarme, me mareo mucho y ando toda tembeleque. Precisamente la novena que iniciaremos hoy July y yo, es con la intención de seguir pidiendo por mi salud a nuestro padre santísimo.

Dalia: ¡Aleluya, aleluya!

Esther: No te burles. ¡Ay Dios mío y Julia que no llega!, ¿Le habrá pasado algo?

Asómate a la puerta, ya ves que el timbre anda fallando...

Dalia: Pues mándale un Whatsapp

Esther: ¿Qué?, ¡Yo ni se lo que sea eso! Anda, no seas mala y asómate por favor .

Dalia : ¡Ni siquiera por mí te preocupas tanto, carajo!

Esther : No se qué es lo que te molesta de mi amistad con July.

Dalia: Esa mujer te está viendo la cara de tonta ¿Acaso te ha mostrado fotos de su familia? , ¿Sabes el nombre del pueblo de dónde vino?

Esther: No pero...

Dalia: ¡ No sabes ni madres de ella, mamá despierta!

Esther: Pero si July es un ángel,

(Suena el timbre)

Dalia. Ya llegó “ el ángel” .

Esther. Alabado sea el señor ¡Pasa Julia!

Julia: ¿ Y cómo se encuentra hoy la sierva consentida del señor?

Esther: ¡Mi corazón se inflama de gozo!

Julia: ¡El mío también se inflama!

Dalia ¡Ay, cuánta Inflamación, hasta parece que van a reventar!

Julia: Esthercita preciosa, hoy iniciaremos la nueva novena, Espero que esta vez sí puedas unirme a nuestros rezos, Dalis.

Dalia : Me llamo Dalia.

Julia; Ay discúlpame, es una manera cariñosa de llamarte.

Dalia: Pues no me gusta.

Julia: Bueno, está bien, pero sí rezarás hoy con nosotras, ¿verdad?

Dalia: No

Julia: ¿No?

Esther : Dalia vete a tu cuarto , estás interfiriendo en la comunicación con Dios

Dalia : Ay perdóname Chuchito, pero al ratito platicamos a solas, va?

(*Sale Dalia*)

Esther: No le hagas caso , July. Lo que pasa es que Dalia es, es...

Julia: No se preocupe Esthercita, si a leguas se ve que es, es...

Esther : Tú crees que podamos hacerla creer en Dios aunque sea un poquito.

Julia: Ah, por eso no se preocupe Esthercita. Verá, se de una oración mi-la-gro-sí-sima, para eso; debo traerla en alguna de mis maletas.

Esther: ¿Tus maletas? ¿Cuáles maletas?

Julia: Ay perdóneme Esthercita, pero como conozco su gran corazón, me atreví a traer mis cosas de una vez. Verá, mi casero me corrió hoy del departamento ; dice que no puede esperarme más a que le pague las rentas atrasadas y yo... ¡ Sabía que no me dejaría desamparada, mamita linda!

Esther: ¿ Tus cosas?

Julia (*Afligida*) : Si espero no se moleste, pero no tenía a quien más recurrir .

Esther ; Creo que eso depende de Dalia, hija. Verás, ella no es creyente y... ¡Ay July, no sabes cuánto me mortifica mi hija!, si tan solo pudiera lograr que creyera un poco en Dios...

Julia: Ah eso es seguro. Mire lo que traje, es agua bendita de los veinte mártires y una virgen arrepentida. Esta agua sirve para alejar a los demonios y purificar al instante cuerpos y almas que Satán tiene en su poder... ¡Me la acaban de traer de Tulyehualco!, esto más la oración que le comento, nos hará el milagro de sacarle los demonios a su hija. ¡Esos que le impiden creer!

Esther: ¡ Ay hija! ,¿Crees que podamos sacarle por lo menos un demonio?

Julia: ¡No lo dude ni por un momento y a las pruebas me remito. Ya verá con la oración y el agua.... Llame a Dalia Esthercita, llámela ya que su ingreso a la luz está próximo! Yo me escondo, usted deténgala muy fuerte .

Esther: ¡ Dalia, Dalia hija, ven un momento por favor!

Dalia entra

Esther: Solo quería preguntarte como te sigue la uña que tenías enterrada, a ver, muéstramela.

Dalia: Pues me sigue doliendo, mira que hinchada quedó...

Mientras Esther la sujeta fuerte del pie, sale Julia y empieza a aventarle agua bendita a Dalia y a rezarle. Esther también reza en voz alta. Dalia hace como que la están exorcizando.

Esther: ¡ Señor, apíadate ella! ¡ Señor , saca al demonio del cuerpo y el alma de mi hija, tócala señor, tócalaaaaaaaaaaaaa!

Dalia: ¡Pero qué hacen par de locas ridículas!

Julia: ¡ Usted no escuche Esthercita, es Satanás el que habla, pero estamos a punto de sacárselo!

De pronto, Esther se levanta de su silla de ruedas.

Julia: ¡ Milagro, milagro!, (*canta*) “ Bendito, bendito, bendito sea Dios, los ángeles cantan y alaban a Dios, los ángeles cantan y alaban a Dios...”

Dalia: Esto es el colmo, Así qué no estabas enferma. ¿pero sabes qué, mamá? ¡ Me largo en este mismo momento de tu casa.

Esther: ¿ Pero cómo que te vas?, ¿ A dónde?

Dalia: ¡Me voy con el Bryan, fíjate!

(Dalia entra por sus cosas, Sale.)

Esther ¿ Me dejas aquí? ¿Sola y enferma?

(Dalia ve fijamente a Julia)

Dalia: Pues ni tan sola , ni tan enferma...

(Esther se recarga en la pared. Sale Dalia ; Julia se le pone delante)

Julia: No puedes dejarla así, es tu madre .

Dalia la quita de un aventón . Esther Sigue llorando.

Julia: ¡Esther, Esther! (Se sube al banco) No es momento de dejarse vencer. Dios te encomienda una misión, ¡Ve por tu hija y regrésala al buen camino! Ve y no vuelvas hasta que hayas cumplido. ¡Entendiste! ¿Qué esperas? Confía en mí, yo mientras limpiaré esta casa del Maligno.

(Le entrega la biblia en actitud reverente)

Esther: *(Desde la puerta en un susurro).* Gracias, señora mía

Esther sale

(Al salir Esther, Julia ríe y marca un celular)

Julia: ¿ Eres tú? ... ¡Lánzate mi Bryan ya tenemos casa!

Fin

